

Conferencia

La percepción humanista: principio universal del desarrollo personal y social

Profesor Boris Koval

Doctor en Historia. Exdirector del Instituto de Politología de la Academia de Ciencias de la URSS y del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. Director del Centro de Investigaciones Civilizatorias Comparadas de la Academia de Ciencias de Rusia, Especialista en Latinoamérica.

Bases humanistas para la convergencia entre culturas

Conferencia Científica Internacional,

26-27 octubre 2007, Moscú

El tema que nos disponemos a tratar suena serio y responsable: "Bases humanistas para la convergencia de culturas". Es un enunciado bello y justo; pero develar su contenido y, sobre todo, comprender los mecanismos de la influencia de una visión del mundo humanista en la gente de distintos países y regiones del globo terráqueo, resulta extremadamente complejo. ¿De qué bases humanistas estamos hablando? ¿Cómo se han formado? ¿En qué consiste su fuerza y atracción? ¿Y qué cosa es el humanismo en sí: una moral, un comportamiento social, una psicología o cierta orientación política, religiosa, ateísta, ¿esotérica o científica?

Son muchas preguntas y las respuestas pueden ser muy diferentes. A unos les gusta el humanismo, otros lo rechazan. Una relación tensa existe entre la religión, o mejor sea dicho, entre la iglesia y la filosofía humanista, cuyos partidarios frecuentemente son percibidos como sectantes, herejes. Muchos humanistas, por su parte, rechazan la fe en Dios. Aunque muchos otros son creyentes. Suelen aparecer también falsos grupos cuasi humanistas, que especulan con las debilidades y la ingenuidad humanas dibujándose a sí mismos como "salvadores, defensores de los pobres y de la gente desorientada".

En esta confusa situación psico-mental es importante encontrar alguna referencia para no menearse de un lado a otro. Por esta razón es que comenzaremos la discusión con las definiciones, tal como se plantea en el programa, de las "fuentes ideológicas y principios morales" del humanismo.

Seguramente no diré nada nuevo. Expresaré sólo el propio punto de vista y de ningún modo pretendo tener la verdad, simplemente les invito al diálogo.

Habitualmente se relacionan a las fuentes del humanismo con la época del Renacimiento temprano de los siglos XII al XIV y las visiones de los corifeos italianos. Y esto es correcto, si hablamos del humanismo como sistema de ideas que pone al hombre como centro de la existencia cotidiana. Sin embargo, no se debe olvidar que los humanistas italianos mismos fueron gente creyente. Ellos no confrontaron, sino que unieron a Dios y al ser humano. No se expresaron contra Dios, sino contra la escolástica eclesiástica y la pasividad del hombre frente al destino. El precursor del humanismo Dante Alighieri (1265-1321) escribió: "De todas las expresiones de la sabiduría divina el hombre es el milagro más grande" (1). Y esto es verdaderamente así, lo cual corresponde con la filosofía de la Biblia. Esta misma línea sostuvieron Petrarca, Boccaccio, Pico de la Mirándola, Nicolás Maquiavelo, Leonardo da Vinci, Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro y otros pensadores de los siglos XII al XVI. Ellos fueron una pequeña minoría, ya que la mayoría se encontraba en los ámbitos de la escolástica medieval y veían en el ser humano no tanto la "imagen y semejanza de Dios", cuanto un pecador caído, permanentemente enredado en las redes del diablo.

Juan Calvino (1ra. mitad del siglo XVI), creador del puritanismo, afirmaba: "Todas las partes compositivas del ser humano, la razón y la voluntad, el alma y el cuerpo, están profanadas o llenas de concupiscencia. Si lo expresáramos aún más sintéticamente, diríamos: el ser humano no es otra cosa más que concupiscencia" (2). Es extraño, pero incluso hoy se puede encontrar en Rusia quien afirma que, al ser humano, como hace "tres mil años atrás, lo mueven el sexo, la sed, el miedo por la propia vida y otros instintos primarios". Estas palabras son del reconocido director Andrey Konchalovsky (ver Canal Cultura, 21.08.2007), quien desprecia a su propio pueblo, diciendo: "no estamos preparados para la libertad y la democracia...", por lo cual Rusia necesita "un poder fuerte y autoritario", "más temor" frente a los guardianes del orden. Sorprendentes declaraciones del popular maestro de la cinematografía. Tan fuerte ama al pueblo ruso que sencillamente lo detesta por su debilidad y sus pecados. No se puede admitir ni perdonar a semejante filósofo. Esto se llama misantropismo.

En las antípodas de tal posición se encuentra precisamente el humanismo: el amor por el ser humano, el antropocentrismo, el respeto por la persona, su libertad, una calidad y posibilidad de perfeccionamiento.

Pero el amor y el respeto por la persona no es un descubrimiento de los humanistas italianos. Por ello el humanismo histórico como proceso de formación de sus principios y postulados es sólo una etapa en la historia de la amplia y espontánea - yo diría - popular y cotidiana percepción del mundo humanista.

En todas las civilizaciones, comenzando desde los tiempos del paganismo, de un modo natural surgieron diferentes motivos humanistas, imágenes, ideas y formas de comportamiento de la gente sencilla. Propiamente hablando, hasta hoy vemos el amor, la bondad, la solidaridad, el respeto, la libertad y otras virtudes habituales, las energías vitales más necesarias.

El príncipe Petr Kropotkin (y no sólo él) dieron prioridad precisamente al sentimiento de solidaridad y a la ayuda mutua en la lucha del hombre por la existencia. En este sentido veo en nuestra mirada, sentimientos y acciones humanistas un especial tipo de energía humana psico-mental y espiritual-emocional. La cuestión de la vitalidad humana y la energía espiritual es, desde mi punto de vista, el alma del humanismo real activo. No las ideas ajenas y decretos morales, no la religión y la ciencia, aunque ellas también, sino la más habitual energía de la vida, no viciada por la civilización, y el solidarismo, incluyendo el amor, la amistad, la compasión, es lo que puede ser considerado "principios espontáneos del humanismo".

Como fuente de ideas, más precisamente de concepciones del mundo, puede considerarse al humanismo del Renacimiento. Pero acaso los preceptos del antiguo dios hebreo Jehová: "no mates", "ama a tu prójimo como a ti mismo", ocúpate de tus padres y tus hijos, no hagas el mal, etc. – ¿no son también principios humanistas? Acaso el llamamiento de Allah "apúrate a hacer el bien" – ¿no es humanismo? Y las filosofías del Antiguo Egipto, la Antigua India, la Antigua Grecia – ¿no son humanistas? Recordemos la fórmula del gran Protágoras (siglo V a.C.): "el Hombre es la medida para todas las cosas – para la existencia de lo existente y la no existencia de lo no existente" (3). Como "existente" el filósofo entendía las substancias reales: los animales, la naturaleza, las cosas y, por supuesto, la gente misma; y como "no existente", las substancias mentales o fantásticas: la idea, la belleza, el bien, el amor, etc.

Pero en el centro está el ser humano como medida superior para todas las cosas. El mismo define todo, inclusive el deber y la libertad, el bien y el mal, pero claro, en correspondencia con la voluntad de los dioses. Un lugar especial los griegos reservaron a Fátuma.

En el Oriente, tanto el taoísmo como el Confucianismo en China vieron en el hombre el "verdadero corazón del mundo", el "fruto perfecto" de todas las fuerzas del mundo. Es muy importante saber armonizar las fuerzas Yin y Yan (los principios femenino y masculino), "ampliar la conciencia", experimentar la alegría de vivir, despertar en uno mismo la "humanidad" (yen).

Un caso especial es el humanismo budista, que ve el objetivo del perfeccionamiento moral no en el mejoramiento de la vida en la Tierra, sino en la progresiva renuncia al deseo, dedicándose al logro de la iluminación y el nirvana.

La vida terrestre y carnal, en palabras de Buda, son sólo sufrimiento. Puede uno liberarse de él sólo por medio de la interrupción de la cadena de renacimientos (reencarnaciones) y la partida de la Tierra para siempre.

Tal tipo especial de humanismo se justifica con las ideas del ahimsa, la no violencia en relación a todo lo que vive en la Tierra; como así también los principios de las "nobles verdades": la aspiración de paz, renuncia a la maldad, el odio, la lucha con la mentira, la laboriosidad, el autocontrol, la ayuda recíproca, la renuncia a las pasiones sensuales, etc.

De un modo especial la idea humanista impregna al cristianismo. En la personalidad de Jesucristo se combinan dos naturalezas: la divina y la humana. Según esta "imagen" y "semejanza" debe vivir el hombre. Debe evitar todo pecado, aprender a distinguir el bien del mal, no permitirse el abatimiento, la soberbia, la envidia; amar a otros, evitar el egoísmo, creer en la libertad, no permitir la violencia. Todo esto es bien conocido.

Un especial significado en el cristianismo se le otorga al alma y al espíritu, a la fe en Dios y la salvación. Pero estas son sólo formas religiosas (envoltorios) de un contenido verdaderamente humanista.

Otra cosa, claro, es que la gente, cualquiera sea la fe a la que pertenezcan o aún siendo ateos, no son ángeles y por lo tanto no se comportan exactamente como quisieran. Cristo enseña: "Ama a tu enemigo". "Amáos los unos a los otros". Pero son pocos los que observan estos preceptos. Por eso F. Nietzsche dice que en la historia sólo Jesucristo fue el único, "primero y último" cristiano que vivió "para mostrar cómo hay que vivir... En definitiva, existió sólo un cristiano, que murió en la cruz" (4).

En el momento actual, algunas organizaciones laicas: partidos, sindicatos, sociedades artísticas, religiones e incluso gobiernos, se muestran a las masas en el rol de humanistas y protectores de la felicidad humana. Frecuentemente se trata de una actitud especulativa, de propaganda dirigida a atraer gente al propio bando. Aprovechando que la mayor parte de la gente sencilla se inclina al humanismo instintivo y espontáneo.

Por eso podemos, con pleno fundamento, afirmar que la orientación humanista, la actitud humanista, es el principio universal del desarrollo personal y social. Su fuerza está en la simpleza y la coherencia; lo cual la diferencia de las religiones, los partidos, los estados y otras instituciones, que no tanto unen a la gente, cuanto la dividen en diferentes grupos enemigos, según fe, ideología, nacionalidad, profesión, edad, etc.

El humanismo ignora (o casi conscientemente supera) estas diferencias y ve al ser humano como una personalidad libre, igualitaria, digna, creativa, valiosa y única. La tarea del humanismo está en ayudar al desarrollo de las mejores cualidades del hombre: voluntad, razón, sensibilidad, fe en sí mismo, tolerancia y muchas otras.

El Nuevo Humanismo que desarrolla Silo y sus amigos, entre ellos Hugo, Eduardo, Antonio y miles de otros entusiastas, entre ellos nosotros, los reunidos en esta sala, se nutre de los mejores logros del humanismo mundial y los transforma en acción social, en correspondencia con las condiciones del mundo actual.

Esta tarea no es fácil, pero es muy importante. Toda la historia se conjuga con contradicciones y violencia: una estimula a la otra. Romper este círculo vicioso es muy difícil, pero de cualquier modo, precisamente esta tarea se plantean todos los movimientos democráticos.

La Internacional Humanista se plantea el cumplimiento de esta tarea por "medios no violentos". En el mundo actual, la gama de posibles acciones no violentas es extremadamente amplia y diversa: radio, televisión, demostraciones, campañas de desobediencia civil, manifestaciones pacifistas, campañas ecológicas y mucho más. En este sentido, la "lucha por la humanización del mundo, en su desarrollo y consecuencias, garantiza el progreso" (5).

Partiendo de estos postulados, el nuevo humanismo no deja a un lado la vida sino todo lo contrario: participa en ella activamente. Se expresa en la forma de Movimiento y de partidos humanistas; en apoyo de la democracia; contra la violencia, la discriminación y la alienación; contra la dependencia y el dictado de los monopolios; por el desarme y la cooperación pacífica entre los pueblos; por la liquidación de la pobreza; en defensa de la seguridad ecológica. Este enfoque abre el camino para una coalición franca y constructiva con todos los movimientos y partidos democráticos, en condiciones de respeto mutuo e igualdad.

El Movimiento Humanista en diferentes países del mundo organiza regularmente congresos científicos internacionales y encuentros políticos. En diferentes capitales del mundo funcionan pequeñas emisoras de radio y televisión, clubes, se desarrollan actividades educativas, encuentros de jóvenes de las capas media y baja de la población.

La filosofía del Nuevo Humanismo no se limita a la ética, aunque precisamente ella descansa en su base; sino que abarca el más amplio círculo de cuestiones: economía, política, ecología, relaciones internacionales, educación, informática, cultura, etc. No se trata sólo del aspecto ético de esta visión del mundo, sino también sobre la práctica, en cuanto desarrollo de la solidaridad social y la autodeterminación de una personalidad íntegra y autónoma.

Al fin de cuentas, sólo la orientación humanista posibilita el desarrollo generoso de la humanidad, protegiéndola del suicidio físico y ético-espiritual. Por este camino, las realidades de la existencia actual comenzarán a acercarse al ideal de la justicia social y a la eliminación de todo "mal estructural".

Consideramos, siguiendo a Nicolás Berdiaev y otros filósofos del Siglo de Plata, que "No es la persona parte de la sociedad, sino que la sociedad es parte de la persona... La persona sólo parcialmente pertenece a la sociedad" (6).

Precisamente el valor de la vida humana es la base sobre la cual se construye nuestra concepción de no-violencia. Esta concepción nace ya en tiempos antiguos, aunque se materializó más brillantemente en la filosofía de León Tolstoi y Mahatma Gandhi. "Satanás – en palabras de Tolstoi – no puede ser expulsado por Satanás, la mentira no puede ser eliminada por la mentira y el mal no puede ser vencido por el mal. Por ello, el no empleo de la violencia contra la maldad es el único medio para vencer al mal" (7).

Ni "ojo por ojo" ni "sangre por sangre"; no por la venganza justa, como enseña el Viejo Testamento, sino con el perdón, la tolerancia, la lucha no violenta contra la maldad. Estas son las ideas de Tolstoi.

Esta idea fue encarnada en la práctica política por el gran líder del pueblo indio Mohandas Karamchand Gandhi (1869 – 1948). En este año se celebró el 138 aniversario del nacimiento de Gandhi; y ese mismo 2 de octubre de 2007 se celebró el Día Internacional de la No Violencia. Las cuatro campañas de la marcha internacional Satyagraha bajo la conducción de Gandhi en los años 30 del siglo XX, en lucha contra los colonizadores ingleses y por una “sociedad de justicia social”, pasaron a la historia como una grandiosa hazaña humana.

Nuevas iniciativas humanistas, inclusive nuestro seminario de hoy, entran en la corriente común del movimiento hacia la solidaridad, el bien y la humanización de la existencia; del movimiento contra la violencia y las guerras, contra el egoísmo, la mentira y otros impedimentos a la liberación y el crecimiento de cada persona y de toda la humanidad.

En Rusia hoy la autoridad de la visión humanista se fortalece crecientemente. En la lucha contra la seducción del consumismo, la riqueza y el poder, sin ninguna duda, la idea humanista triunfará.

Bibliografía

1. Dante. La divina comedia – Moscú: 1998.
2. Calvino. La institución de la religión cristiana. T.1. Moscú: 1997.
3. Diógenes Laercio. Sobre la vida, sentencias de grandes filósofos. Moscú: 1979.
4. Nietzsche F. Obras completas. T.2. Moscú: 1990.
5. Internacional Humanista. Documentos y materiales. Moscú: 1992.
6. Berdiaev N. Espíritu y libertad. Moscú: 1994.
7. Tolstoy L. Sobre la verdad, la vida y el comportamiento. Moscú: 1998.